

LIBROS BIOGRAFÍA

JOHN 'YO CONTROLLO' BELUSHI

El relato de Bob Woodward de la muerte del cómico regresa a las librerías

JAVIER BLÁNQUEZ BARCELONA

Si existiera una clasificación histórica de grandes drogadictos, como existen las listas Forbes de los hombres más ricos del mundo, en ese salón de la fama del desfase estaría un selecto grupo de yonquis hiperbólicos en cuya cúspide, seguramente, reinaría John Belushi, el cómico cáustico que falleció en 1982 tras aspirar quintales de cocaína en una década de vicio incontrolable.

Hacia el final de su vida, Belushi, la gran estrella del programa *Saturday Night Live* en sus primeras temporadas, miembro del dúo paródico The Blues Brothers y actor carismático y rebelde del nuevo Hollywood de los 70, estaba fuera de control. La crónica de sus últimos meses se basa en el intento vano de apaciguar a un monstruo con las fosas nasales en carne viva: su esposa Judy rogaba a sus amigos que se apartaran, que escondieran la droga, que no le ofrecieran marihuana, fariña o sedantes, a los que también se aficionó. Su rutina, en definitiva, era la del sol: salir y ponerse.

Tan enchufado estaba que incluso contrataron a un guardaespaldas, un tal Smokey, para vigilarle 24 horas, encargado de detectar bolsitas de coca y arrojarlas por el wáter. Pero Belushi era un hueso duro de roer: su apetito era insaciable desde que descubrió los porros en la universidad y probó su primera loncha en la compañía de teatro aficionado en la que comenzó a destacar como actor cómico —tenía un gran don para la improvisación, el comentario incómodo y la imitación—, y, a medida que crecía su fama y su cuenta corriente, más le acompañaba el ansia. Su último día ha pasado a la historia de los excesos tóxicos: la noche del 5 de marzo de 1982 se inyectó *speedball* —o sea, un sube-baja, mezcla de heroína y cocaína— en el infame hotel Chateau Marmont de Los

Ángeles, y ya no vio la luz del día.

Tan impactante fue la muerte de Belushi, cuando muchos le tenían como el cómico más ácido desde Lenny Bruce —otro yonqui insigne—, que poco después de aquellos sucesos, el periodista Bob Woodward inició un trabajo de investigación para reconstruir su vida. Woodward, que venía de destacar el caso Watergate, estaba en la cima de su prestigio, y el resultado fue un libro publicado en 1984, *Como una moto: la vida galopante de John Belushi*, que ahora recupera Libros del Kultrum con el texto revisado de la primera edición española de 2009, en Papel de Liar.

velocidad de las taquicardias de Belushi cuando llevaba encima los cuatro gramos que, decían, esnifaba al día.

Como una moto consolidó la fama de Belushi como una celebridad excesiva y mitificó su recorrido hasta *Saturday Night* y la película *Desmadre a la americana*, de John Landis, el primer clásico de comedia de fraternidad universitaria. Desde mucho antes, todo el mundo admitía que Belushi se dirigía sin frenos por una pendiente fatal y que la fama empeoraba las cosas. La reconstrucción de sus últimos días por Woodward es metódica y vivaz. Incluso le atribuye



John Belushi, en un retrato promocional de *'Desmadre a la americana'* (1978).

Woodward entrevistó a casi todo el círculo íntimo de Belushi, más de 100 voces distintas, con la excepción de Robert de Niro, que lo visitó en el Marmont esa tarde junto a Robin Williams. Tras marcharse ambos, Belushi se quedó con Cathy Smith, una *groupie* que traficaba con caballo y que le suministró la dosis letal. El resultado de la investigación de Woodward es una de las crónicas de sucesos con más detalles y más ritmo que se recuerdan, 500 páginas que van a la

esas palabras que cualquier yonqui irredento pronuncia: «Yo controlo».

La viuda de Belushi le recriminó a Woodward haberse quedado en el morbo y no haber buscado la bondad de aquel gigante fondón que marcó una época del humor cafre. Pero en un yonqui desmesurado no buscamos la belleza interior, sino el récord mundial de días de empalme y dólares gastados en camellos bien surtidos. En ese aspecto, Belushi se colocó cómo y dónde debía: en primera línea.